

Hitos de la Cultura de Paz en Nicaragua

José Miguel Torres Pérez¹

Recibido: 17 de febrero de 2012/Aprobado: 18 de febrero de 2012.

RESUMEN

El Rev. José Miguel Torres (q.e.p.d), ofrece a grandes pinceladas hitos de construcción de una cultura de paz en el mundo y en Nicaragua, desde el aporte del pensamiento y praxis de figuras símbolos, como desde el quehacer institucional, señala ejes temáticos que hunden sus raíces en nuestra historia, que se constituyen en desafíos para la investigación para la paz y que pueden transformarse en referentes para la forjación de nuestro futuro.

Palabras clave: Cultura de paz, figuras símbolos, no violencia.

ABSTRACT

Rev. José Miguel Torres (R.I.P.) offers a broad overview of the milestones in constructing a culture of peace in the world and in Nicaragua. Torres identifies the thought and practice of symbolic figures, as from institutional duties. He signals the common themes existent in our history that are constituted as challenges for research for peace and that can be transformed into references for the forging of our future.

Key Words: Culture of Peace, symbolic figures, non-violence.

Nos corresponde trabajar sobre algunos hitos fundamentales de la Cultura de Paz a nivel internacional y en Nicaragua, sobre todo los procesos generadores de las iniciativas de paz que ya son legados pioneros que fueron artífices de este paradigma integrador que es la Cultura de Paz. A veces pueden ser sólo huellas que quedaron, pero que no podemos obviar que sus actores encarnaron un proyecto ético, pacifista en sus vidas, en sus prédicas y en sus obras, las cuales hoy estudiamos, investigamos y somos llamados a multiplicar.

Ellos fueron los primeros profetas artífices de la fuerza interna de la no violencia, que abogaron por desobedecer leyes inmorales, impulsar acciones de resistencia que ya podemos decir, son hitos iluminadores en la lucha de la humanidad. Pero además de estas vidas que fueron matrices y fuentes inspiracionales; personalidades que fueron impulsadas a la acción, van a veces con ellos los movimientos históricos que ya hoy son referencia y antecedentes que coadyuvaron a la construcción del paradigma de la cultura de paz, independientemente de que hayan sido vivencias de otras latitudes geográficas lejanas, como en la India, África del Sur, los Estados Unidos, la URSS, Medio Oriente, pero que incidieron en nuestra propia cultura y hoy en nuestros procesos de cultura de paz.



Sin pretender obviar, menos aún ignorar esta herencia y legado de hechos y pensamientos que conformaron nuestro universo mental y que van desde aportes al pensamiento filosófico como Emmanuel Kant y su tema de la paz y las paces, hasta obras clásicas como la "Guerra y la Paz" de León Tolstoi, queremos dejar constancia de reconocimiento y gratitud a todos ellos que nos precedieron como estudiosos, investigadores, buscadores y sembradores de paz, pero también queremos extraer

¹ Docente Investigador universitario, Especialista en Teología, Ecumenismo y Cultura de Paz. Última presentación, murió el 15 de enero de 2012, día del nacimiento de Martin Luther King, jr.



Emmanuel Kant

de nuestra historia nicaragüense, tanto las acciones embrionarias de las vidas, testimonios, hechos y procesos que nos tocaron más de cerca como desafíos, organismos, movimientos, investigaciones de esa heredad global en que nuestra paz fue violentada por siglos. Y lo hacemos con el objeto de que el estado e inventario de nuestra experiencia acumulada, sea profundizada en nuestras universidades como comunidades gestoras y promotoras de una Cultura de Paz.

Estamos claros, según dice el Dr. Francisco Lacayo, en su experiencia de construcción de paz en El Salvador, que la Cultura de Paz no hace desaparecer el conflicto ni las diferencias sociales sino que concierne los intereses comunes fundamentales y coadyuva a la construcción de la sociedad, permitiendo construir un futuro más justo y equitativo que garantice a sus miembros reconocerse como partes vivas interrelacionadas e independientes, en torno a una identidad nacional. Entonces, vemos la Cultura de Paz como un proyecto estratégico, fruto de la concertación de los diferentes sectores, de sus propios principios estratégicos y líneas de acción. Pero esta selección de hitos externos o nacionales, no las hacemos nosotros a nuestro capricho sino que recurrimos a los ejes centrales esbozados por la UNESCO mediante el Manifiesto 2000, en al Año Internacional de la Cultura de Paz, cuyos seis ejes centrales son:

1. Respetar la dignidad de todas las vidas.
2. Rechazar la violencia en todas sus formas y manifestaciones

3. Liberar la generosidad a fin de terminar con la exclusión, la injusticia y la opresión
4. Escuchar para comprenderse desde la diversidad privilegiando la escucha y el diálogo
5. Preservar el planeta mediante un consumo responsable y un crecimiento y renovación.
6. Reinventar la solidaridad a través de nuevas formas de compartir los principios democráticos.

Un legado relegado: huellas pioneras de artífices de la paz

Desde las raíces del legado de la no violencia, podemos apuntar a *seres en singular*. A grandes *buscadores de la paz* - cuyo proyecto ético-pacifista pionero se ha encarnado en sus prédicas, vidas y obras.

El teólogo Bernhard Häring se refiere a estos seres como "*forjadores de paz*". Se trata, afirma, de "*creadores de paz*" que nos muestran los fines y medios de la no violencia, desde su espiritualidad y su defensa de la "*justicia reconciliadora*". De "*profetas de paz*" que hacen posible el "*plan divino de paz*" y las bienaventuranzas, a tenor con los signos de los tiempos (Häring, 1989, 47, 50, 51 & 79).

De este linaje, están hechos seres como *Étienne de la Boétie*, quien ya para el siglo XVI en Francia, vislumbró la erosión y el colapso del poder de los tiranos - sin violencia - mediante el retiro sostenido de la obediencia, la cooperación y la sumisión por parte de los subyugados. Sus ideas en torno a la abolición de la "*servidumbre voluntaria*", contendrían el germen de aquello que ha cobrado en los últimos tiempos tanta vigencia en nuestro propio cielo y suelo y que hoy llamamos "*desobediencia civil*". Sus ideas, ejercerían gran influencia en Thoreau, en Tolstoi, y posteriormente, en Gandhi y en algunos de sus discípulos y discípulas contemporáneos como Martin Luther King y Rigoberta Menchú.

De este linaje, están hechos seres como el estadounidense *Henry David Thoreau*, quien fue doblemente pionero de la no violencia. Pionero por su valiente ensayo en 1849 sobre la *desobediencia civil* como *arma* de paz. Y pionero como activista, al evidenciar - con su desobediencia y sacrificio al no pagar impuestos al estado e ir a prisión - cómo **no** ser cómplice de un gobierno que había legalizado la esclavitud y el asesinato mediante la guerra.

De este linaje, están hechos seres como el pensador y escritor ruso *Leon Tolstoi*, quien llegó a admirar en extremo a Thoreau por su dignidad moral y postura civil desobediente. Y quien llegaría a tener aún mayor repercusión que Thoreau en el movimiento de la no violencia, a partir de su denuncia - no sólo de la guerra y del servicio militar como violencia de estado, locura, inmoralidad, esclavitud y fraude - sino de todo apoyo indirecto que pudiera considerarse complicidad, como por ejemplo, el servicio civil y el pago de los impuestos de guerra (Abbagnano y Visalberghi, 1986, 655. En Jares, 1991, 12).

De este linaje, están hechos seres como el poeta y pensador hindú *Rabindranath Tagore*, a quien el sistema de castas, llevó a la convicción de que la superación de los prejuicios e intolerancias que dividen a los pueblos en razas y religiones, sólo podría lograrse a través de una nueva conciencia y sobre todo, de una nueva educación (Jares, 1991, 12-13). "*Nueva educación*" que sólo podría emanar, afirmaba Tagore, de la filosofía de la no violencia, ya que más que instruir y transmitir información, debía armonizar con "*todo cuanto existe en el mundo*" para transformar la sociedad (Filho, 1964, 166; Jares, 1991, 13).

De este linaje, están hechos seres como *Mohandas Karamanchand Gandhi*, quien a través del tiempo ha devenido en "*la*" persona-símbolo de la no violencia. Y cuya vida, pensamiento y magisterio son claves para entender este legado; pues de su filosofía no violenta, configurada con matices de las religiones orientales y del cristianismo, particularmente del Sermón de la Montaña en la Biblia y de las enseñanzas del Gita, el Corán y otros textos sagrados, emana una profunda convicción en aquello que Tolstoi llamó la "*pacificación espiritual*" y la "*ley universal del Amor*". Convicción que llevaría a Gandhi a afirmar dos principios centrales, la firmeza en la búsqueda de "*la verdad*" (*satyagraha*) y la acción sin violencia (*ahimsa*).

Principios de los cuales se derivarían las técnicas principales de su *Campaña Satyagraha* en la India contra el imperialismo Británico: la **no-cooperación** y la **desobediencia civil**. *Armas* no violentas que, como bien sabemos, tendrían resonancias por siempre en la historia de toda la humanidad (Dakers, 1947; Gandhi, 1948; Gandhi, 1967; Herbert, 1971; Merton, 1965).



Reconocidos teóricos de la no violencia hoy, reafirman la vigencia del pensamiento no violento gandhiano. El noruego Johan Galtung y el japonés Daisaku Ikeda, por ejemplo, quienes por años han dialogado sobre los puntos de coincidencia entre el Budismo y la búsqueda de la paz, destacan la pertinencia actual de las siguientes dimensiones del legado de Gandhi: (a) su optimismo y fe indestructible en la humanidad; (b) su activismo; (c) su populismo; (d) su visión holística; (e) su amplitud religiosa en pensamiento y acción; y (f) su inclinación - de corte budista - a la "*vía intermedia*", mediante su propuesta de la no violencia, como alternativa conciliadora entre la violencia directa y la sumisión pasiva (Galtung & Ikeda, 1995, 64-67). Ambos, en la tradición de Gandhi, afirman que en el *diálogo interior* y el *diálogo exterior* como herramientas de trascendencia reside la clave para resolver los conflictos y edificar *culturas de paz*; y apuntan a la educación como el eje central para esta transformación. Expresan al respecto, primero Galtung y luego Ikeda en: *Cátedra UNESCO de Educación para la Paz Antología Conmemorativa de una Década*, "*La respuesta es el diálogo, interior y exterior, entre todas las partes concernidas*.

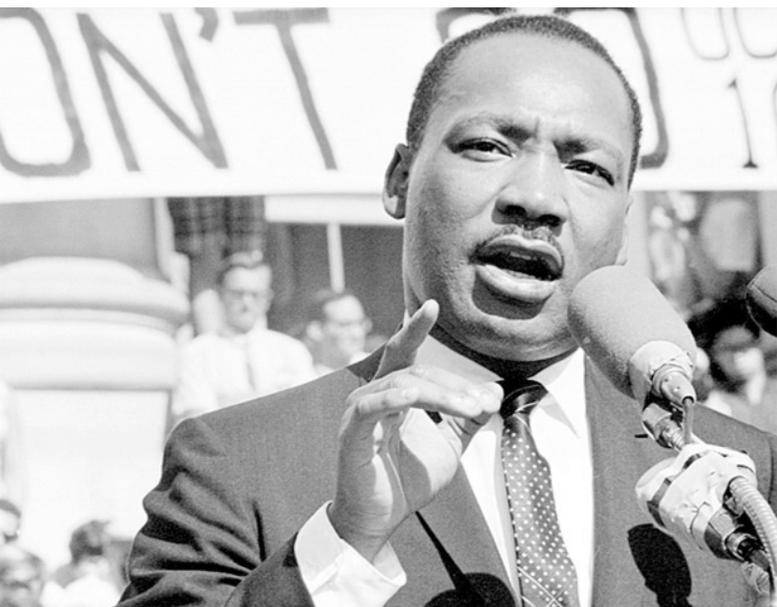
Atestados en esta Tierra, vemos como todos nuestros karmas se entrecruzan. [...] El trabajo por la paz no meramente necesita un puñado de gobiernos o personas en el tope, pero sí de todas y todos nosotros.

[...] En última instancia, solo podemos contar con nosotros y... con lo eterno, la rueda de la vida que se sitúa más allá de nuestra finitud como individuos (Galtung & Ikeda, 1995, 161).

El cultivar una opinión mundial unida y pacífica esencial para una paz verdadera depende de la educación (Galtung & Ikeda, 1995, 68)."

De este linaje, están hechos seres como *Martin Luther King*, quien como buen discípulo de Gandhi, afirmaba que las normas éticas sobre la paz no podían escapar de la prueba empírica de la experiencia. Argumento que le llevó a liderar las luchas por la igualdad racial y los derechos civiles de los afroamericanos en Estados Unidos, subrayando siempre la importancia de la coherencia entre medios y fines, y exhortando a sus seguidores, desde una perspectiva cristiana y de fuerza anímica, a combatir con *las armas no violentas de la paz...*

"Combatid siempre a la manera cristiana y con armas cristianas, de modo que los medios que aplicáis sean tan puros como los fines que perseguís. [...] A nuestros enemigos les decimos: Nuestra pasión es tan grande como vuestro poder para infligirnos sufrimientos. A vuestra fuerza física, responderemos con nuestra fuerza anímica" (M.L. King, 1976. En Häring, 1989, 86).



<http://www.blackenterprise.com/> / Martin Luther King

De este linaje, están hechos seres cuyo pacifismo de corte humanista y credo no violento, sería emulado a lo largo de la historia por innumerables personas allende los mares y las fronteras. Sobre todo, mediante expresiones en contra de las guerras, los conflictos armados, el creciente militarismo y la carrera armamentista, como por ejemplo,

las acciones no violentas de nuestras mujeres y hombres desobedientes civiles en Culebra y Vieques.

Seres tales: como Ernest Hemingway, Dietrich Bonhoeffer, Martin Niëmoller, Toyohiko Kagawa, Helder Cámara, E.E. Cummings, Aldous Huxley, Simone Weil, Celestin Freinet, María Montessori, Bertrand Russell, Lanza del Vasto, Thomas Merton, Albert Einstein, Oscar Arnulfo Romero, Dorothy Day, Desmond Tutu, Nelson Mandela, César Chavez y Rigoberta Menchú Tum. Y tantos otros seres que se han destacado en la literatura, el arte, la ciencia, la educación y otros campos y que por razones obvias nos es imposible nombrar.

Afirma sabiamente Tolstoi, que los seres humanos usualmente nos convertimos, en lugar de en *"instrumentos de paz"*, en *"instrumentos de violencia"* - obedientes a los designios bélicos de aquellos gobernantes y líderes que representan la fuerza bruta. Y que pasamos por la vida, glorificando a los héroes salvajes de la guerra y la muerte, olvidando e ignorando a los *"héroes de la guerra contra la guerra, quienes no vistos ni escuchados"*, han sido los verdaderos héroes, heroínas y mártires en muchas partes del mundo, en obediencia a las leyes éticas y divinas (Tolstoi, 1967, 24-25).

Anaida Pascual Morán en su obra: *Investigación, educación y acción no violenta...* afirma: *"Ciertamente, la historia de la no violencia construida por estos singulares seres constituye un legado relegado."*

Una historia de paz que aún espera por escribirse. Una historia olvidada de cuando la violencia falla. Una historia por contarse de cuando vence la paz. Una historia que - dado los límites de esta reflexión- apenas podemos siquiera comenzar a apuntar.

Señales de embriones y gérmenes de Cultura de Paz en Nicaragua

El Prof. Dr. Friedrich Lange de una universidad norteamericana, nos reporta un hallazgo arqueológico-antropológico al descubrir que en nuestra vida precolombina hubo un período de 2000 años de paz, 700 años antes de la llegada de los españoles.

Nos parece un tema a investigar a la luz de estas nuevas visiones, la vertiente pacifista negociadora del Cacique



es.electionsmeter.com / Rigoberta Menchú

Nicarao, ya que sin dejar de ser hijos de Diriangén somos también hijos de Nicaragua. El Prof. Dubois, de visita reciente en Nicaragua, menciona que una de las virtudes de nuestros ancestros Tlascaltecas, fue la responsabilidad para con las generaciones futuras.

No debemos menospreciar los logros de las Leyes de Indias en las grandes batallas de los obispos Valdivieso, Montesinos y Fray Bartolomé de las Casas en las universidades de Alcalá de Henares y Salamanca contra Sepúlveda, defendiendo ellos, la libertad y dignidad del indio que aquellos llamaban homúnculos, o sea hombres en proceso de formación.

La Federación Centroamericana, a raíz de nuestra independencia fue el primer proyecto de integración regional para la autodeterminación como modelo de participación y anticipación de otras experiencias de bloques y regiones.

El gobierno Chachagua de la postguerra nacional, entre Martínez y Máximo Jeréz, fue un mensaje de concertación interpartidaria, de aproximación de intereses comunes de diferentes sectores sociales, políticos y económicos, que

coadyuvaron a la construcción social para un futuro más justo y equitativo.

Las luchas de Sandino posterior a la restauración conservadora, fue escenario de propuestas de la Comisión Europea de IFOR, que en 1926, 1929 y 1933, vino ofreciendo su contribución para el final de la guerra antiimperialista y la reconciliación. Sandino orientó la acción de ellos hacia los partidos políticos de Nicaragua y luego hacia Washington con el Presidente de los Estados Unidos, lo cual ellos hicieron, estableciéndose el precedente de una negociación que se articuló en el seno mismo de la guerra.

En la década de los años 60, que fue etapa de la radicalidad continental, Nicaragua fue testigo de 3 propuestas estratégicas y éticas que coexistieron como búsqueda de salida a los problemas de la propiedad, de la tenencia de la tierra, el desarrollo humano y económico del país y por ende el logro de la paz.

El FSLN como foco guerrillero, planteó el cambio radical de estructuras, nutriendo esta visión del análisis marxista de la sociedad que tenía su matriz en la UNAN.

El cristianismo renovado por Vaticano II implementó los postulados de los 600 obispos reunidos en Medellín y la Teología de la Liberación que se expresó en múltiples parroquias y comunidades como Solentiname, la 14 de Septiembre, los capuchinos del Caribe, el Barrio Rigüero, etc.

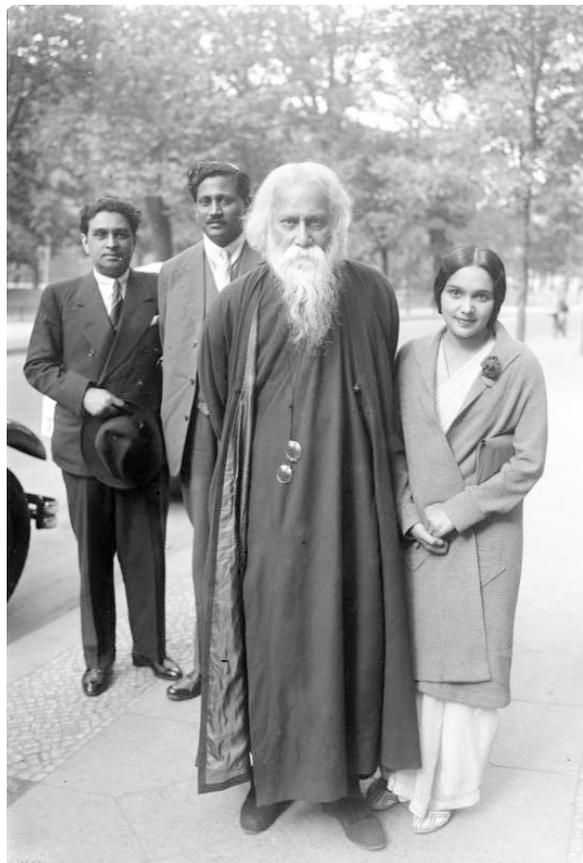


http://www.huh.harvard.edu / Henry David Thoreau

Nutridos por el pensamiento de Karl Rhaner, teólogo de las comunidades eclesiales de base o comunidades cristianas por la paz en Nicaragua, universitariamente expresado en la UCA.

El Movimiento Ecuménico de la FUMEC, colocó en 1966, los fundamentos éticos y teológicos de la presencia cristiana en la transformación de la sociedad a través de un movimiento de universitarios evangélicos protestantes que antes de ser institución UPOLI, fueron un movimiento, aunque no orgánicamente. Su máxima expresión como concreción práctica de una comunidad de bienes, fue “Luz en la Selva” o Nueva Guinea, experiencia ésta, de búsqueda de un proyecto constructivo y prospectivo que trascendiera la simple crítica intelectual, cuyo soporte fundamental del ministerio teológico fue el Pastor bautista nicaragüense, Rev. José Miguel Torres Reyes, un constructor de paz y Héroe Cívico de la interculturalidad del atlántico y el resto de Nicaragua. Esta experiencia social como práctica de no violencia vivida, no sólo predicada, que perdura hasta hoy con 150 mil personas que autogestionan su vida y dan fruto de una paz integral que se construye día a día; incluido su aporte en medio de la guerra de los años 1980, forjando Comisiones de Paz y Reconciliación, cinco años antes de los Acuerdos de Esquipulas. Fue un trabajo que requirió mucha concientización a lo Freire, movió una auténtica *metanoia*, (conversión) apuntando a nuevos valores, visiones, actitudes y comportamientos.

El pastor bautista Juan Pablo Tamayo, interpretando este hecho comentaba el dramático dilema, diciendo: “al momento se nota una escisión profunda en la conciencia nacional, tanto entre lo religioso como no religioso, un grupo ha tomado partido por la acción insurreccional y considera que no hay más solución que la lucha armada contra los actuales gobiernos, ya sean civiles o militares. El grupo de los violentos mansos, aboga por una presión constante de las masas y sus dirigentes sobre las actuales estructuras sociales y económicas, evitando la violencia armada, pero haciendo sentir su fuerza real sobre la opinión pública y sobre los hombres que desde la cultura política o económica hacen decisiones en todos los niveles de la vida pública. “Esta perspectiva caracterizó el pensamiento evangélico que ve que una vez que la violencia se convierte en adicción, la personalidad cambia, los impulsos generosos son reprimidos y la gente se brutaliza, declarando que así le hizo la sociedad.



byricardomarcenaroi.blogspot.com / Rabindranath Tagore

En la década del 70, período cuestionante político y militar a los dictadores de América Latina, en Nicaragua se desarrolla el Movimiento Cristiano y su aplicación de los métodos de concientización de Freire, en Nicaragua quedan como símbolo “las tomas de las iglesias”, que fue el reflejo de un trabajo global masivo del Ver, Juzgar y Actuar, que inyectó a cientos de miles de simpatizantes al FSLN. Allí mismo se ubica mi obra de teatro: “El viento de donde quiera sopla”, hogar espiritual e ideológico de centenares de jóvenes combatientes, ahí nacieron entre otros, Arlen Siú, Hugo Arévalo y Orlando “Chú Castellón” en Jinotepe. Fue un trabajo avalado en su contenido ideológico y metodológico por el Comandante y Catedrático Ricardo Morales Avilés.

Durante los años 80, época de la Revolución Popular Sandinista, a raíz de la guerra impuesta por el gobierno de Reagan, miles de norteamericanos evangélicos puritanos del cinturón bíblico de los Estados Unidos, vinieron en señal de identificación para construir una muralla de contención ante la agresión de su gobierno a Nicaragua.

Haciéndose nicaragüenses al entrar a sí a la lucha. El Dr. Bryan Wilson, es el testimonio más emblemático de esta época, con sus piernas destrozadas por el ferrocarril de una base militar en Estados Unidos, que transportaban el armamento hacia Nicaragua.

La jornadas de oración por la paz en Xalapa y Amapala, realizadas por centenares de cristianos hondureños y nicaragüenses, que actuando creativa y estratégicamente, lograron neutralizar la guerra entre ambas naciones, hecho destacado por el Consejo de Estado de entonces.

Las 140 Comisiones de Paz y Reconciliación de Nueva Guinea, integradas por celebradores de La Palabra católicos, pastores evangélicos y laicos, comenzaron presionando a las fuerzas irregulares para que las familias pudieran ver a sus hijos en los frentes de guerra, ya que el desmembramiento de la familia, gravitaba sobre todo entre los campesinos, por eso el clamor de la paz surgió desde lo más profundo de la selva y de la base de la sociedad, logrando la desmovilización y la reincorporación a la vida civil de miles de armados generando una experiencia única en el mundo de construcción de paz y reconciliación en plena guerra y anticipando las condiciones para las firmas de los Acuerdos de Paz de Esquipulas y Sapoá.

La Cultura de Paz, la UPOLI y el IMLK:

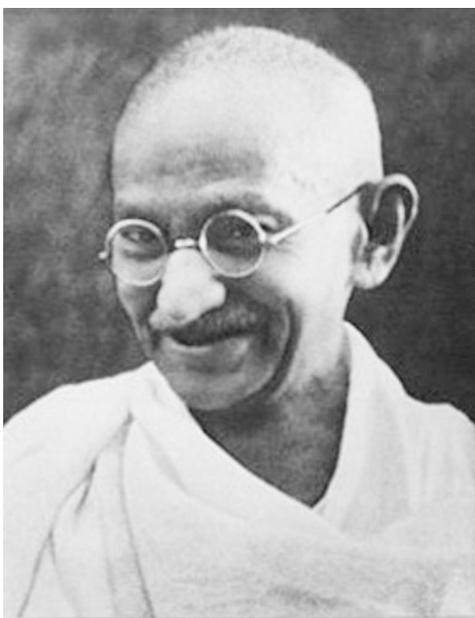
Al finalizar la guerra en Centroamérica, la sociedad quedó altamente polarizada, con un débil tejido institucional, democrático, agravados por los fracasos de la partidización y desconfianza, la herencia de la guerra como cultura de violencia y que conlleva creer que es natural herir, robar y matar, dio lugar a una violencia social delictiva y al abandono de los gobiernos de la época de los programas de Cultura de Paz, estimulados por UNESCO.

Se miraba la necesidad de una institución educativa universitaria que condujese este pensamiento de cultura de paz. La UNAN no podía



asumirlo por su identificación con el marxismo y la lucha armada; la UCA en clave cristiana, había secundado la lucha armada a través de la teología de la liberación que ocasionó la confrontación con el Vaticano, sólo quedaba la UPOLI, la cual creó el Instituto “Martin Luther King” y afirmó su opción por la Cultura de Paz, proyecto propuesto por su director fundador, MSc. Denis Torres, graduado de la Universidad por la Paz de la ONU y los equipos de especialistas que hicieron camino al andar, garantizó la visión, reflejándose en los estatutos que definen su naturaleza, principios y modelo académico.

Desde entonces la UPOLI, además de ofrecer promociones de profesionales a la sociedad, tuvo un mensaje que compartir, un camino genuino que señalar como alternativa de solución a los grandes problemas nacionales, especialmente, de la polarización surgida de las agudas contradicciones políticas e ideológicas. Nuestro documento sobre los 15 años de existencia, recoge miles de actividades y acciones que hablan de la trayectoria de un Instituto vanguardia y pionero en la Cultura de Paz en América Latina y que consideramos, tuvo su culminación con el aporte de la Iniciativa Mundial de Reconciliación que produjo grandes frutos en muchos países de la tierra hasta el día de hoy.



moonmentum.com / Mahatma Gandhi